

Las trampas ocultas del entorno: género y subjetividad (historia de vida)

Ruggeri, Marcela Alejandra

Preprint / Preprint

Arbeitspapier / working paper

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Ruggeri, M. A. (2009). *Las trampas ocultas del entorno: género y subjetividad (historia de vida)*. Buenos Aires. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-54534>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer Basic Digital Peer Publishing-Lizenz zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den DiPP-Lizenzen finden Sie hier: <http://www.dipp.nrw.de/lizenzen/dppl/service/dppl/>

Terms of use:

This document is made available under a Basic Digital Peer Publishing Licence. For more Information see: <http://www.dipp.nrw.de/lizenzen/dppl/service/dppl/>

Las Trampas Ocultas del Entorno Género y Subjetividad¹

*“He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer: no he sido feliz”*

Jorge Luis Borges

○ **Pregunta al inicio**

No es mi costumbre, pero en este caso, considero necesario lanzar una pregunta inicial, que sea de utilidad para un enfoque sociológico, que luego se entrelazara con algunas nociones desde el campo de la psicología.

Veamos entonces: ¿Qué es la “realidad”?

Considero que la realidad es una construcción social, en la que se ven involucrados todos los integrantes del cuerpo social.

En esa construcción, colaboran todos los integrantes del grupo social, ya que sus acciones dotadas de sentidos, ayudan a reproducir un determinado modelo social.

A la vez, esa construcción sirve como matriz que construye al sujeto, preparándolo como ente reproductor de los mandatos culturales que se le transmiten mediante un lenguaje común y un conjunto de prácticas, dotadas de un significado compartido por todos los integrantes de ese grupo.

Como individuos, tenemos miradas propias que son producto del propio contexto cultural, social e histórico en el cual nos formamos. Por ello, nuestras miradas serán siempre relativas; ellas no pueden ser absolutas ya que no provienen de un cuerpo social en general, sino que son producto de individuos particulares e irrepetibles.

Cada individuo tiene su propia perspectiva de la realidad, por lo que habrá tantas realidades como sujetos implicados en la relación social. Lo cual nos lleva a otra noción de importancia: no hay verdades absolutas, sino tantas verdades como sujetos involucrados en la relación.

Las subjetividades así fraguadas, serán además históricamente situadas, ya que se adecuan a particulares condiciones sociales y de producción, propias del contexto histórico, social y cultural en el cual se han originado. Ellas, se encuentran fuertemente determinadas en función de los roles que el entorno social le “asigna”, constricciones que incluso no son percibidas por el sujeto, que de manera inconciente, reproduce los esquemas mentales que se le han impreso fuertemente desde la temprana infancia.

Hechas todas estas aclaraciones iniciales, desearía comentar que en este trabajo, se intentara analizar estas cuestiones, relacionando el tema de la formación de la subjetividad, con el de la construcción de la identidad, en función del género.

¹ Presentado al Seminario organizado por la Secretaría de Post-grado, Facultad de Filosofía UNC; Prof. Dra. Debora Tajer, UBA; Córdoba, Argentina, 2005.

Para ello, y a los fines de aplicar los instrumentos conceptuales trabajados, propongo un análisis exploratorio de la historia de vida² de Meena³, una mujer pakistání, a partir de las entrevistas celebradas durante el verano de 2005.

○ **Aquella mujer llamada Meena**

Cuando conocí a Meena, vestía pantalones y un traje tipo sastre, el pelo muy corto y una sonrisa entre tímida y franca. No parecía una musulmana, tampoco una mujer pakistání, siempre ataviadas en sus shalwar kameez coloridos. De todas maneras, en determinado momento de la charla me aclaró, como disculpándose, que su forma de hablar, en voz baja y con cierta timidez, es propia de la mujer en su tierra.

Sus opiniones sobre tópicos diversos (la situación de la mujer, la fe religiosa, la mirada crítica sobre la situación política de su país), y su predisposición al ofrecerlas, me sorprendieron gratamente.

Es una mujer inteligente, con una gran formación intelectual que incluye estudios en su país y en diferentes universidades de Europa y EEUU donde suele viajar para realizar cursos, o implemente de vacaciones, por lo cual la conversación siempre es interesante, casi lúdica.

De a poco, la interacción cara a cara, fue acortando las distancias y entonces me confío su “secreto” para tener un matrimonio feliz: a pesar de los altibajos normales, consideraba que ella no tenía los conflictos con los que se suele enfrentar la mujer occidental, ni siquiera pensaba en ellos me dijo, y agregó con naturalidad que esto era así, porque el Corán le decía que hacer ante cada situación de su vida. Esta confesión me impactó.

Con el correr de los días durante los cuales se realizaron las entrevistas, pude ir comprendiendo los esquemas que de alguna manera, ayudaban a sostener esta “aparente” contradicción.

Una es su identidad: lo que *es*, como se define en relación al colectivo, como habita esos colectivos, siempre en el registro de lo conciente; otra es su subjetividad: *quien es*, lo que desea, lo que la determina sin darse cuenta, que sin dudas, supera lo que ella *es*.

● **De Karachi a San Francisco**

Meena, es una mujer que nació hace 37 años en Karachi⁴, la populosa ciudad situada en la región del Sindh, en el seno de una familia musulmana.

Su temprana infancia transcurrió serena y feliz, sin carencias o dificultades económicas. A pesar de ello, la pequeña Meena percibía las tensiones que repercutían en el seno familiar, a partir de la mala relación entre sus padres.

² Bertaux, D. “Les recit de vie. Perspective ethnosociologique” Ed. Nathan .

³ Para mantener el anonimato de la protagonista, elegí este nombre de fantasía, en honor a Meena, la heroína afgana, fundadora de RAWA, Revolutionary Association of the Women of Afghanistan (Jamiat-e Inqalabi Zanan-e Afghanistan)

⁴ Karachi, principal puerto del país, fue la original ciudad capital luego de su independencia en 1947. Lugar de nacimiento del fundador de Pakistán, Mohamed Ali Jinnah, en todas las elecciones ha votado en contra de los gobiernos y partidos oficialistas, lo cual la distingue del resto por su carácter y pensamiento autónomo.

Esta situación, se resuelve en la separación de la pareja, aunque su padre siguió viviendo en la casa, de manera intermitente. Esto demuestra dos cosas: por parte del padre no había intención alguna en abandonar la relación de superioridad sobre la madre; y en esta, se hace evidente una debilidad de carácter, lo cual le dificulta poner fin a la relación. A pesar de ello, tal vez el hecho de provenir su madre de una familia de mayor nivel socio-económico, determino que la niña quedara bajo la tutela materna, poco usual entre las familias musulmanas, en las cuales la crianza de la prole, posterior a una separación, suele recaer en las mujeres de la familia paterna, debido fundamentalmente a las características tipológicas de la institución familiar⁵.

Toda esta situación (la fragilidad de carácter de su madre; la separación del matrimonio; y el ser hija única del mismo) crearon el ambiente propicio para el fortalecimiento del vínculo entre madre e hija, repercutiendo además, en la formación del carácter de la niña.

Su madre, crió a Meena de una manera poco rígida, diferente a las formas más tradicionales. Esta flexibilidad, le aportó una mirada más liberal, tolerante, abierta a la aceptación y recepción de nuevas pautas culturales. Pero, sobretodo, le infundió, le transmitió una máxima, que debía ser receptada como una necesidad imperiosa: debía ser en una mujer fuerte.

De esta manera, estaba proyectando en la niña sus propias necesidades, que reflejo de una auto-percepción basada en la baja auto-estima, se traducían en ella, como carencia de fortaleza de carácter.

La niña escuchó, aprendió, y tomó como propia la tarea transmitida: con mucho orgullo, me relató como, con solo 18 años y embarazada de su primer hijo, sacó a empujones de la casa materna a su padre, obligándolo así, a dejar a su madre.

A pesar de la oposición familiar, que no consideraba muy prometedor al candidato, Meena se caso tempranamente con un joven profesional del área bancaria.

Le gusta mucho viajar y conocer, y ha vivido en diferentes países, lo que le ha permitido nutrirse de experiencias de vida muy ricas, a partir de la interacción con personas de diferentes background culturales.

Sin embargo, me confía que "su lugar" es San Francisco, en Estados Unidos, ciudad que aprecia por su gente y por su idiosincrasia. Sin duda, afirma, ese es el lugar donde ella elegiría vivir.

Hoy viven en un departamento luminoso, en Dubai. Tienen dos hijos, y ella reparte su tiempo entre su trabajo de asesoramiento inmobiliario, la casa y el cuidado de sus hijos, aunque todo esto, no le impide dedicar un poco de tiempo a su verdadera vocación: la escritura. Con mucho esfuerzo, en esos momentos, estaba escribiendo su segunda novela.

○ **De San Francisco...o de Pakistán?**

En todas las sociedades, la sexualidad es puesta al servicio de múltiples realidades económicas, políticas, que no tienen nada que ver con los sexos y la reproducción sexuada.

⁵ Ver Geertz, Clifford "Observando el Islam" y Monaghan, John y Just, Peter "Una brevísima introducción a la Antropología Social y Cultural"

Godelier⁶ precisa aun más esta noción, afirmando que es en la relación de parentesco, en donde se ejerce desde el nacimiento, el control social de la sexualidad de los individuos. Como si fuera un telón de fondo, Meena en sus esquemas de acción e interacción, conserva esa estructuración de roles, de acuerdo a la organización de los primeros símbolos transmitidos.

En la estructura asimétrica de la relación adulto-niño, sus padres identificaron proyectivamente, de modo permanente, los fantasmas de género, precipitados de lo histórico- vivencial de cada uno de ellos.

Ello produjo un “troquelado” en donde ella estructuró su identificación y complementación de género⁷.

Su feminidad construida así, desde de la intersubjetividad y en la interacción, fue generada a partir de la representación transmitida de generación en generación.

En este caso, además, el Islam brindó determinadas tipificaciones y habituaciones que se convierten en instituciones históricas al ser transmitidas, y que al hacerse históricas, perfeccionan su cualidad de ser objetivas.

Esas instituciones, una vez cristalizadas, aparecen como existentes por encima y más allá de los individuos a quienes acaece encarnarlas en ese momento, y pasan a ser experimentadas ahora, como si poseyeran una realidad propia, presentándose entonces como hechos externos y coercitivos: el “así se hacen las cosas bien” vuelve al mundo más firme en la conciencia, y para un niño, ese es “El” mundo.

Lo “interior” es constituido con lo que se trae de vínculos existentes; en este caso veremos que la relación particular con su madre, es un capítulo relevante.

Su madre dedicó su vida exclusivamente al hogar y a la crianza de la niña, como es habitual en la vida de la mayoría de las mujeres, pero en este caso, le deja entrever a su hija la idea del “sacrificio” que ha realizado (por ejemplo, el soportar un matrimonio no feliz para no romper la familia, etc.), a cambio de ese sacrificio y en contrapartida le exige una tarea: que Meena sea, lo que ella no pudo ser, o sea una mujer fuerte.

La ambigüedad del mensaje dejó a Meena en una encrucijada: debía ser una mujer fuerte, independiente, pero también debía ser una devota esposa, no solo porque el Corán así lo prescribe, sino además porque estar con un hombre y darle hijos, da valor social a una mujer.

Puede ser de utilidad, en este punto, citar a Alicia Lombardi⁸ cuando en su trabajo de construcción socio-histórica de la subjetividad de las mujeres argentinas, afirma que la pregunta, la duda que sobrevuela a las mujeres-hijas de aquellas madres, cuya generación no pudo llevar adelante sus propios objetivos es: “no seas como soy, pero entonces ¿cómo quien?”.

Algo similar pasa con Meena ya que su madre le dice “no seas como soy yo” pero esa orden, borra la imagen inicial desde donde proyectarse (la imagen materna como modelo de feminidad), por lo cual, queda presa a mitad de camino, entre dos modelos que se contraponen, entre dos mundos.

¿Qué desea Meena?, ¿cuál es *su propio deseo*? ¿Cuánto de su vida, es parte del deseo de los otros?

-Me afirmo repetidamente, que sueña vivir en otra ciudad, en Occidente pero sin vive en una ciudad de un país musulmán.

⁶ Citado Rosenberg M. En “Género y sujeto de la diferencia sexual” pag.280.

⁷ Dio Bleichmar, E. , “Genero, psicoanálisis , subjetividad” , pág . 123.

⁸ Lombardi A, “Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica”.

-Desea fervientemente ser escritora, pero su vida, su tiempo se estructura en función del hogar, del cuidado y crianza de sus hijos, y de su trabajo como consultora, dejando sólo parte de su tiempo residual para desarrollar su verdadera vocación.

-Quiere vivir en un lugar que valora por la libertad que brinda, pero ella misma, es libre ni en la elección del lugar donde reside, ni en el uso de su tiempo, ni en el trabajo que realiza, minimizando (porque otros antes lo hicieron) su verdadera vocación, dejándola en segundo plano.

Aparentemente, es una mujer fuerte, como su madre le inculco. Pero, sin darse cuenta, es mucho menos fuerte de lo que ella cree, porque deja de lado, básicamente lo que quiere Ser: escritora, para ser lo que Debe Ser: devota esposa, que da mucho de sí, para mantener un matrimonio, criar sus hijos, dando la imagen de buena madre y buena esposa, que le asegura en parte, un determinado estatus dentro de la sociedad, a partir del cumplimiento de los roles asignados.

Recién ahora me percató, que en ninguno de nuestros encuentros le pregunté, ni ella dijo, si realmente es feliz.

○ **Aproximación a una... ¿conclusión?**

Este trabajo, tiene un final semi-abierto, ya que no provengo del área de la psicología, y no sería responsable de mi parte brindar conclusiones finales en este aspecto.

Sin embargo, no puedo dejar de hacerme nuevas preguntas. Preguntas sobre Meena, sobre el género femenino, y sobre mi misma, ya que mi propia condición involucra una determinada subjetividad de género, que desde lo inconsciente y al momento de cualquier aproximación analítica, dejaría entrever ese troquelado inicial producto del formato preestablecido, como efecto del patriarcado dominante.

Este viaje al que fui invitada por Meena, si me permite acercar una conclusión en general: su historia de vida es semejante a la de muchas mujeres, de diferentes latitudes: no importa el credo, la formación, el horizonte cultural, hay un mandato implícito que aúna estas historias.

Ellas nos remiten a una condición, la femenina, surgida principalmente a partir de relaciones de poder y de fuerte control social, que contribuyen a la construcción y reproducción de una subjetividad femenina, que determina sus vidas, más allá de las decisiones concientes.

Finalmente, deseo regalar una cita que invita a la apertura de nuevos espacios en pos de la reflexión y el debate, siempre enriquecedores.

Dice Marta Rosenberg⁹ que el " *pensarse mujer*, actualiza una posibilidad de libertad que queda éticamente incorporada como conflicto complejo, entre lo que es vivido y lo que puede ser pensado, conocido, y por hacerse accesible a la conciencia, transformado ".

⁹ Rosenberg. M., ob cit pag 281